

JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100516

EL ORDEN DE LA COMPRESION DE LA SALVACION II

CIELO

La semana pasada empezamos a hablar sobre el orden de la comprensión de la salvación, o, sobre cómo conocemos al Señor. Esto puede ser mal entendido, así que quiero ser muy claro. No estoy hablando de dar equis número de pasos para conocer a Jesús, o de métodos, nada de eso. Es sólo que hay un orden; primero algo se hace real en nuestro corazón, luego éste se abre a algo que es más real aún, y luego en esa perspectiva, vemos más allá.

La semana pasada dije, en un sentido muy general, que el orden es muerte, cielo y tierra; podríamos decir que ese es el orden en que experimentamos a Dios. Por lo general en el cuerpo de Cristo, pensamos que primero es la tierra, que luego morimos y que luego vamos al cielo; pero eso no es cierto, no es lo que la Biblia enseña, es lo que el hombre ha imaginado. Como nosotros no entendemos lo que es muerte, no entendemos el orden. Naturalmente hablando, creamos teologías basadas en experiencias naturales, pensamos que somos personas en la tierra que un día van a morir y que luego van a ir a otro lugar. ¡Eso es muy común, pero no es lo que la Biblia dice!

Conocer a Cristo inicia con una consciencia muy real de la muerte, pero no la de nuestro cuerpo físico. Verán, yo sé que la muerte del cuerpo físico es un gran asunto para nosotros, pero esa muerte no es una transición. Ustedes y yo nacimos en el ámbito natural, en el ámbito de abajo; arriba está el cielo, ahí está la vida espiritual, ahí está el ámbito de Dios, y cuando nacemos de arriba, inmediatamente pasamos a través de la muerte de la cruz. En palabras de Pablo, somos inmediatamente bautizados en la muerte de Cristo, sepultados con Él, resucitados con Él y sentados con Él en Su Padre; eso es lo que sucede cuando nacemos de arriba. Yo entiendo que no somos conscientes de esto cuando nacemos de arriba, de la misma manera que un bebé cuando nace no es consciente de dónde está.

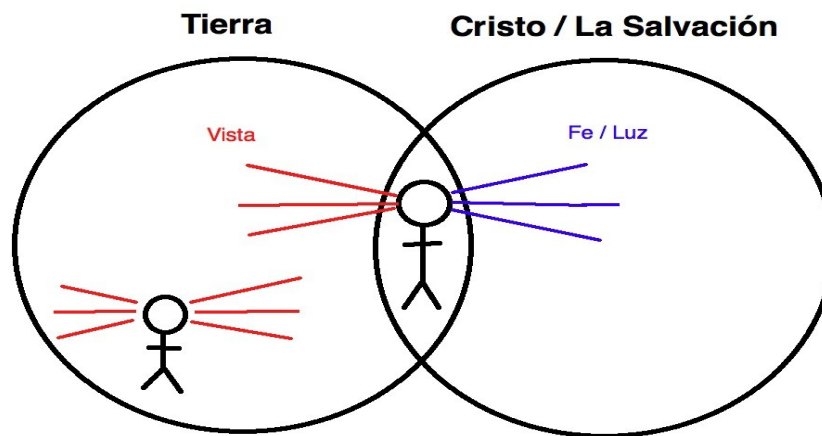
Ahorita mismo Keren está teniendo su bebé, Benjamín, y ese bebé tiene cero consciencia de lo que está sucediendo. Él sabe que algo está cambiando, pero eso es todo lo que sabe, y eso es exactamente lo que nos sucede a nosotros. Cuando nacemos de arriba algo grandísimo ha cambiado, pero eso es todo lo que sabemos, y difícilmente entendemos ni siquiera un poquito.

Entonces, hemos nacido de arriba, hemos nacido en el mundo de Cristo, en una realidad celestial, en una relación celestial. Ahí estaremos por siempre, y esperamos ir creciendo cada vez más conscientes de dónde estamos y qué significa. Cuando el cuerpo muere no se pasa a ningún lugar, porque la puerta para salir de la muerte y entrar a la vida es la cruz, es la puerta con sangre en el

dintel; la sangre de Él, no la nuestra. No es nuestra muerte la que nos lleva a otro lugar, es la muerte y resurrección de Jesucristo la que nos traslada del reino de las tinieblas al reino del Hijo amado. La primera cosa que se hace increíblemente real para nuestra alma cuando empezamos a abrir los ojos espirituales es que estamos muertos, que naturalmente hablando, nacimos muertos en delitos y pecados, que fuimos juzgados en la muerte de Cristo y que en nuestra carne no hay nada bueno (Romanos 7). Tengo varias declaraciones o versículos que dicen: "En la carne no hay nada bueno", "apartados de Él nada podemos hacer", "nuestra justicia es como trapos de inmundicia", "no hay justo, ni aún uno".

Para mí todo esto es parte de la misma realidad, porque conocer a Cristo empieza con una consciencia de lo que **no** somos. En la luz de Su presencia, empezamos a ver lo que no es parte de esa luz, vemos muerte, vemos un contraste.

DIAGRAMA 1



A pesar de que vemos estos dos círculos traslapados porque todavía tenemos cuerpo, lo que en realidad estamos viendo es una increíble división entre estos dos ámbitos: carne y espíritu, Adán y Cristo, viejo y nuevo, muerte y vida, lo primero y lo segundo. Dicha división empieza a ser en nosotros muy severa, y vemos esos versículos en la Biblia como nunca antes los habíamos visto. Vemos que el deseo de Dios no era el mejoramiento de lo primero, sino el incremento de lo segundo en nosotros. ¡Eso lo cambia absolutamente todo! Eso es lo que el Espíritu de Dios está tratando de hacer con nosotros cuando nacemos de arriba, está tratando de revelarnos la realidad del juicio, de la división. No está tratando de revelarnos la importancia de memorizar las Escrituras, no está tratando de enseñarnos a ser fieles y a congregarnos, no está tratando de enseñarnos a diezmar o a comportarnos. Nada de eso tiene sentido si no hemos visto la muerte.

Primero que nada, Dios está haciendo que nuestra alma se dé cuenta de la absoluta diferencia entre lo que somos y lo que Él es. Cuando nos percatamos de que estamos muertos, toda la Biblia cambia. ¿Por qué? Porque ahora la **vida** no es algo que tratamos de hacer, sino algo que Él es; la **santidad** no es cómo nos

comportamos, sino la naturaleza que le pertenece a Cristo; el **amor** no es un montón de emociones en mi mente y en mi corazón, sino que Dios nos da la vida de Su Hijo y que nosotros experimentemos esa vida con Su cuerpo.

La mayoría de las iglesias quiere que empecemos glorificando a Dios con nuestras vidas, luego morir, y luego ir al cielo; pero eso no va suceder. No va a suceder porque no es real. En primer lugar, hasta que no nos demos cuenta de lo que significa estar crucificado juntamente con Cristo, lo único que vamos a glorificar en la tierra es la carne; sin importar cuáles sean nuestras intenciones. El hombre siempre es una expresión de lo que es consciente, y si ustedes y yo queremos llegar a ser la expresión de cualquier otra cosa que no sea la carne, tendremos que enfrentar la muerte primero.

Lo próximo en el orden de nuestra comprensión, y aquí es donde nos quedamos la semana pasada, es **cielo**. Cuando digo cielo, no me estoy refiriendo a un lugar, aunque yo sé que generalmente es lo primero que viene a nuestra mente. Hay varias razones por las que pensamos así, pero en parte es porque en la Biblia las realidades celestiales son descritas en cuadros naturales. El cielo no es un lugar donde las cosas naturales han sido mejoradas, el cielo es absolutamente espiritual, y es la sustancia a la cual todos los cuadros naturales apuntaban. Por ejemplo, en el libro de Hebreos se habla del tabernáculo natural y del tabernáculo celestial; en el libro de Gálatas se habla de la ciudad de Jerusalén natural y de la Jerusalén celestial. En este último caso, inmediatamente pensamos en una ciudad más grande, con calles de oro y mar de cristal. Muchas de esas cosas son parte de la descripción natural de una realidad espiritual, pero la realidad espiritual no es natural.

Cuando Pablo vio algo del otro lado, algo real, algo de la realidad espiritual, de la realidad celestial y trató de describirlo o de escribir una carta sobre eso, tuvo que usar palabras naturales, tuvo que usar cuadros naturales, ino tuvo alternativa! Si yo, espiritualmente hablando, veo algo muy real, algo que es muy concreto en mi corazón y que lo cambia todo, que cambia todo lo que estoy viendo y sintiendo, y además, tengo que ponerlo en palabras, buscaré algo natural para compararlo o para describirlo. Lo más tonto que ustedes podrían hacer es tomar mi analogía natural y pensar que esa es la realidad. La analogía es sólo la herramienta que estoy usando para apuntar algo.

Cuando la gente ve el cielo, no lo ve aquí (lado izquierdo del diagrama 1), porque nadie puede ver el cielo de este lado. Si usted ve el cielo con sus ojos naturales, nunca lo va a poder poseer, siempre va a ser algo fuera de usted. Como este marcador, yo no lo puedo poseer, lo puedo llevar a todo lado conmigo, pero nunca será parte de mí porque sólo puedo tocarlo con los sentidos naturales. Eso es lo que hacemos en el mundo. Nosotros pensamos que tenemos cosas, pero no; sólo las tocamos por un tiempo, las tocamos externamente. Es como meter una mano en un río y decir que poseemos el río; no, lo que estamos experimentando es el agua que pasa. La gente piensa que va a ver a Jesús con los ojos naturales, piensa que va a vivir en el cielo con el cuerpo físico, pero si ese fuera el caso, en realidad, nunca van a poseerlo, porque las calles de oro, por ejemplo, ¿qué van a hacer con ellas? ¡Abrazarlas, chuparlas! ¡Cuánto tiempo los va entretener caminar por calles de oro o tener una mansión muy grande en el cielo! ¡En serio!

Hace un tiempo fui a un funeral y el predicador estaba diciendo que al hombre que había muerto le encantaba pescar, y que ahora estaba pescando en el cielo con una caña de oro... Si eso es lo que ustedes quieren pensar, pueden seguir imaginándolo el resto de sus vidas; muchos lo hacen. La gente verdaderamente quiere que el cielo sea las cosas que le gustan de la tierra, más grandes, mejores y de oro. Eso no tiene nada que ver con Jesús. ¡Tal vez Él vaya y visite su mansión una vez al mes...!!

El cielo es Cristo, es la presencia de Dios en Cristo, es la vida de Dios, es la relación que nosotros tenemos con Dios en el Hijo, es la casa del Padre, pero no es una gran mansión, es una relación. Podríamos llamarlo un ámbito si quisiéramos y podríamos contrastarlo con la tierra, pero no es el ámbito donde Jesús vive, es Jesús, el ámbito donde nosotros vivimos. Cuando la Biblia habla de que los cielos serán abiertos, habla de la relación que Dios abrió para nosotros en Cristo.

Juan 1:47-51 *"Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre".*

Él se está refiriendo al sueño que tuvo Jacob cuando se quedó dormido en una roca, vio los cielos abiertos y una escalera, y dijo que esa era la casa de Dios, Betel. Jesús le dijo a Natanael que él iba a ver los cielos abiertos y que vería esa relación celestial. Que iba a ver la puerta abierta y que tendría acceso de un ámbito a otro a través de la cruz.

¡Por supuesto! La manera de entrar es a través de un altar, de una puerta ensangrentada, porque para entrar a la vida, tenemos que perder nuestra vida con Cristo. En ese mismo instante, Él nos introduce a los cielos, no en nuestro cuerpo, porque nuestro cuerpo no va a ningún lado, nuestro cuerpo es natural, viene del polvo y al polvo regresa; siempre será polvo. Es importante sólo porque es la vasija que contiene el tesoro, pero el tesoro es celestial, el tesoro es el cielo.

Marcos 1:15 dice, *"...El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"*. Cuando Jesús dijo que el reino de Dios, o reino de los cielos, había venido, ¿dónde estaba el reino de los cielos? **En Él.** ¿Por qué? Porque Jesús vino del cielo, porque Él se hizo hombre, pero nunca dejó esa relación celestial. Es más, Él fue la manifestación y expresión de esa relación celestial. Juan 3:13 dice, *"Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que **está en el cielo**"*. ¿Se dan cuenta de lo que está diciendo Jesús aquí? "Nadie subió al cielo..." Y ¿qué pasó con la gente que había muerto en el Antiguo Testamento, si el cielo se abrió hasta la cruz? Nadie había entrado al

cielo excepto el que había venido del cielo, cuando Él lo hizo, trajo el cielo a la tierra. Así fue como el reino de los cielos vino, estaba en Él.

Mientras Jesús estuvo en la tierra nunca dejó los cielos, sino hasta que estuvo colgado en la cruz. Esa es la razón por la que dijo: "¡Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has abandonado?!" O, "¡Tengo sed!" Ese fue el momento en que fue cortado del cielo.

El cielo es adonde Jesús nos lleva en Su resurrección. Él nos lleva a un ámbito, a una vida, a una relación en la que Él estaba con Su Padre; nos lleva de regreso con Él a esa relación. Hemos leído esos versículos: *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo"* (Juan 17). Él inmediatamente, nos lleva en Su resurrección a esta realidad celestial.

De nuevo, no piensen en su cuerpo, yo sé que ustedes tienen un cuerpo, pero yo estoy hablando de su alma, estoy hablando del lugar donde su alma está ahora mismo. Su cuerpo está en esta aula, pero su alma está en el cielo. Sus ojos naturales están viendo esta aula; ojalá que los ojos de su alma estén viendo el cielo abierto y que se estén despertando a esta relación celestial.

Esto suena un poco loco, pero así lo dice la Biblia: *"Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"* (Efesios 2:5-6). La palabra "lugares" es un agregado, en griego no existe. En estos dos versículos vemos el orden. Y cuando la Biblia usa la palabra "con" en español, en griego es la palabra "sun", y significa "unión", "como uno", "como una vida". El orden es muerte, e inmediatamente después cielo; inmediatamente somos vivificados, resucitados, sentados como uno con Él en el cielo.

Ahora vamos a Colosenses 2:20, *"Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos...?"* Ahora Colosenses 3:1-3, *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"*. Nuevamente, es algo muy similar, hemos sido crucificados con Él y resucitados con Él.

Este orden que Pablo describe en el Nuevo Testamento, es el mismo que encontramos en los tipos y sombras. De regreso a la historia del éxodo, tenemos a Egipto, la muerte, el desierto y la tierra prometida. Todo el mundo está de acuerdo con que este es un cuadro de la salvación, pero al mismo tiempo ignora que la muerte viene primero. Las victorias en la tierra incrementando el reino de Dios no son primero; lo primero es un gran juicio. ¿Qué sigue después? Dios los pasa a través del mar Rojo y los saca de la muerte, e inmediatamente después empieza a mostrarles donde están, lo que ha hecho, la realidad y la relación

celestial a la que los ha introducido. Dios, inmediatamente después empieza a hacer que ellos sean conscientes del cielo, por eso les dice que construyan un tabernáculo.

Él repite el orden en el tabernáculo, porque la puerta a esta relación es el altar de bronce, dicho altar siempre está quemando y siempre está cubierto de sangre. Este santuario rodeado de cortinas está en medio del campamento, ahí está el cielo, el lugar donde Dios mora. Y Dios le muestra a Israel a través del Sumo Sacerdote y su pectoral, que es un pueblo al que Él ha traído a los cielos a través de la muerte. Eso sucedió inmediatamente, el cielo no estaba lejos, fue lo primero que Dios les mostró. Llamó a Moisés al monte y le dio el patrón del tabernáculo, luego bajó y lo construyó para que fuera una demostración de la relación celestial.

Nuevamente, primero tenían que ver la muerte y luego la vida celestial, la relación celestial. Tenían que verlo todo antes de la tierra prometida, porque si ellos no eran conscientes de la relación celestial, iban a llenar la tierra de una expresión de su carne. La primera generación rechazó darse cuenta de esta relación y se rebeló contra el verdadero conocimiento de Dios, por eso Dios no los dejó entrar a la tierra, porque sin fe no se puede entrar.